

EL TRABAJO EN RED: UNA EXPERIENCIA ALENTADORA EN EL ÁREA DE LA DOCUMENTACIÓN ECONÓMICA

ADELAIDA ROMAN ROMAN
ISOC

RESUMEN

Al empobrecer el panorama de las Bases de Datos y Repertorios españoles con la desaparición del IN-CIDE, un grupo de profesionales de varias Instituciones, deciden abordar conjuntamente la creación de un fichero que en el marco de la Base de Datos de Ciencias Sociales y Humanidades cubra la literatura producida en España de Ciencias Económicas.

El ISOC asumió esta iniciativa ofreciéndose a gestionar técnicamente y a soportar materialmente la creación de ese fichero integrándolo en su propia Base de Datos.

En esta comunicación se intentan analizar brevemente las diversas etapas por las que han pasado estas experiencias de cooperación, el modo como se han abordado los trabajos, los objetivos planteados, los métodos de trabajo elegidos, las dificultades y limitaciones.

La Real Academia define las Redes como «conjunto o trabazón de cosas que obran a favor o en contra de un fin».

En esta definición conviene resaltar los términos trabazón y fin. Es decir, los elementos definitorios son el aporte común y el objetivo o fin que se persigue. Este modo tan genérico de hablar puede cobrar realidad concreta en un sinfin de campos diferentes.

Las Redes en el ámbito de las actividades de Información Científica, guardan intacto el significado de los dos elementos fundamentales de la definición: la conjunción de elementos y los objetivos comunes. Así se habla de Redes de Comunicaciones, redes informáticas o telemáticas, redes de Centros, redes de Bases de Datos, etc. para referirse siempre a realidades que siendo diferentes comparten una serie de elementos para alcanzar algún fin común.

En esta comunicación voy a referirme a una clase específica de redes: las redes para la creación de Bases de Datos.

Hablando de creación de Bases de Datos, el trabajo en *red* consiste fundamentalmente en la puesta en común de una serie de recursos con el objetivo de construir y alimentar una o varias Bases de Datos. Nos situamos pues aquí frente a una metodología de trabajo, que tiene antecedentes de gran solera y una tradición considerable.

En definitiva, el trabajo en red no es otra cosa que una forma específica del trabajo cooperativo o del trabajo en equipo.

¿Resuelve un grupo los problemas de modo más eficaz que los individuos que trabajan solos? Las experiencias y estudios hechos hasta ahora en el campo de la dinámica de grupos no han logrado aún dar respuesta definitiva a esta pregunta.

Variables tales como la dimensión del grupo, la naturaleza del trabajo a realizar, la composición del mismo, la calidad de sus componentes, las fuerzas motrices que actúan dentro y fuera del grupo y el entorno y sobre todo los objetivos que el grupo se plantea, zanjarán la pregunta antes expresada en uno u otro sentido.

Incluso cuando se trabaja en solitario, se tiene necesidad de las aportaciones de los demás. A menudo los esfuerzos individuales y los esfuerzos de grupo se complementan.

El trabajo en equipo ofrece, de cualquier modo, ventajas e inconvenientes específicos en lo que atañe a la solución de los problemas y a la eficacia en el trabajo científico. Los mejores rendimientos se obtendrán cuando el objetivo del grupo interese a todos y a cada uno de sus componentes y con la condición de que se trate de un objetivo libremente asumido y no impuesto.

Tradicionalmente, en el sector de la Información las necesidades han ido siempre muy por delante de los recursos y de las disponibilidades, hecho este que ha tenido un peso determinante en el desarrollo de las formas cooperativas de trabajo, especialmente desarrolladas en los últimos años. La ingente producción de información y la imposibilidad de tratarla y hacerla accesible al público con una cierta agilidad, debido fundamentalmente a la escasez de medios, ha impulsado a muchos profesionales y a muchas Instituciones a buscar soluciones que permitieran abordar tareas sumando recursos, fondo, metodología, etc., evitando duplicar inutilmente tareas en un afán de optimizar

los resultados para garantizar el acceso a la información.

La construcción de Bases de Datos Bibliográficos ha sido un campo privilegiado desde hace tiempo para trabajos en cooperación: los grandes sistemas de información automatizada de carácter internacional se han creado así. INIS, AGRIS, DIRR, de energía atómica, agricultura y carreteras, son algunos ejemplos de Bases de Datos en las que la recogida de datos se hace de manera descentralizada como suma de la aportación individualizada de los Centros de los diferentes países; generalmente cada país aporta al sistema su producción propia, y un único organismo por cada país actúa como coordinador y garante de calidad del trabajo. Todos los Centros cooperantes tienen acceso a las Bases de Datos soportadas en un ordenador central y también suelen recibir en contrapartida a su aportación, las cintas para cargar en sus propios ordenadores.

Hay elementos esenciales en un trabajo de este tipo: un objetivo claro, un equipo de profesionales, una metodología establecida con rigor, un nivel suficiente de normalización y unos medios adecuados. Una deficiencia importante en alguno de estos elementos, supondrá la falta de éxito del proyecto.

Además de estos grandes sistemas, hay multitud de Bases de Datos de ámbito no tan amplio que son fruto del trabajo en red.

Sin ánimo de llevar las aguas a mi molino, quisiera comentar algunas realidades del ámbito de la información económica que puedan resultar de interés desde la perspectiva de estos métodos de trabajo.

Uno de los grandes creadores de Bases de Datos en la Europa de nuestro entorno ha sido y es el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) en Francia. Sus dos Centros de Documentación CDST y CDSH producen dos grandes conjuntos de Bases de Datos PASCAL y FRANCIS. Esta última, está formada por 21 Bases de Datos de Humanidades y Ciencias Sociales, muchas de ellas creadas en colaboración por redes de centros e instituciones del ámbito.

Partiendo de la definición de RED DE INFORMACIÓN como «conjunto organizado de individuos, instituciones y equipamiento para alcanzar objetivos definidos en común: tratamiento, almacenamiento y recuperación de la información», podemos distinguir muy esquemáticamente, dos tipos de redes de información para la creación de Bases de Datos:

- A) Redes formadas por instituciones públicas o privadas *productoras de información*. En ellas se parte del principio de que cada institución trata la información que ella misma produce.

En el supuesto de que, en un campo temático dado, la red estuviera compuesta por todos los productores de información en ese campo, se tendría garantizada la exhaustividad de la cobertura. Por otra parte, a priori podría garantizarse la calidad científica del tratamiento ya que serían los propios autores quienes asegurarían el tratamiento de la información. Otra ventaja de este tipo de red es el escaso coste de la misma por prescindirse de la adquisición de documentos.

Este tipo de red tendría que dotarse de una organización mínima: un equipo central que coordinase los trabajos y garantizase la homogeneidad del producto. Y la base sobre la que se sustentaría esa organización habría de ser el compromiso previo de sus miembros de respetar una serie de reglas:

- Garantía de acceso a los documentos para todos los usuarios.
- Instrumentos comunes de trabajo (léxico, normas de descripción, formatos, etc.).
- Metodología común para la indización.
- Un trabajo riguroso y bien definido.
- Un ejemplo paradigmático de este tipo de red es el de la RED DE INFORMACIÓN ECONÓMICA, que produce ECODOC, Base de Datos integrada en FRANCIS. En dicha red participan varias instituciones francesas más importantes en el mundo de la Economía, en especial Universidades, laboratorios de investigación y el propio Centre de Documentation Sciences Humaines (CDSH). La coordinación corre a cargo de un «Comité Científico» cuya composición es la siguiente:
 - 2 representantes del Comité National del Centre National de la Recherche Scientifique.
 - 5 representantes de las instituciones que forman la Red.
 - 4 personalidades científicas externas a la red, nombradas por el CDSH.
 - El director científico del CDSH.

Con la coordinación técnica de éste comité que también asegura la dirección científica del trabajo, 30 instituciones de carácter económico, trabajan conjuntamente en el análisis de la literatura que cada uno produce, y alimentan así la Base de Datos ECODOC especializada en Economía General, que viene a ser la versión europea de la Base de Datos norteamericana «Economic Literature Index».

- B) Un segundo tipo de redes de información económica, son aquellas formadas por Centros de Documentación y/o Bibliotecas especializadas en algún campo de las Ciencias Económicas que se ponen de acuerdo para optimizar los resultados de su trabajo y sumar esfuerzos para hacer más accesible la información económica. En esencia, lo único que las diferencia de las redes antes descritas, es que no se trata en este caso de que cada institución analice lo que produce y por tanto, el análisis no está en manos de los autores, sino de profesionales de la documentación. Aquí, en este modelo cada institución contrae libremente el compromiso de tratar aquellas publicaciones que se acuerde previamente, procurando en general que cada participante analice aquellos documentos que ya recibe su biblioteca o centro y que mejor concuerde con la especialidad que le es propia.

Así pues, cada Institución participante mantiene su identidad, su autonomía y su programa particular de actuación, y además de esto, asume libremente la cooperación con otras instituciones en vistas a lograr un objetivo común. Para ello se dota de una estructura mínima de coordinación, en la que uno de los cooperantes ejerce de cabeza-coordinadora y garante de la homogeneidad del trabajo.

Como en el caso de las redes de instituciones productoras de informa-

ción, se requerirán los mismos requisitos de metodología, normalización, etc.

Es este último tipo de red de Información Económica donde podemos situar la que hoy da vida a la BASE DE DATOS ISOC-ECONOMIA.

No se trata del primer intento en nuestro país. Cabe recordar otros dos o tres casos. Uno el proyecto BABIECA, que intentó coordinar las bibliotecas más importantes del área económica con el fin de crear una red interconectada que permitiera compartir trabajo y acceso a los documentos, pero no llegó a establecerse.

Algunos años después, el Consorcio de Información y Documentación de Cataluña intentó poner en pie un proyecto en dos fases: la red de Economía de España y la Xarxa de Documentació Económica de Catalunya, la primera de ellas no pasó de un intento. La segunda tuvo mejor suerte y trabajó con éxito en la creación de la Base de Datos ECOCAT y el Repertorio Bibliográfico «Repertori de Documentació Económica de Catalunya», ambos productos hechos bajo la dirección del CIDC y en colaboración con centros universitarios de Cataluña, recogen de manera exhaustiva toda la literatura económica publicada en Cataluña y que afecte de algún modo a la realidad catalana.

ORIGEN DE LA EXPERIENCIA Y BREVE CRÓNICA DE LOS TRABAJOS

El origen de la RED que alimenta a la Base ISOC-ECONOMIA, se remonta al año 1982.

No sé si antes me he referido al estado de ánimo que cundía entre los que nos dedicábamos a la Información Económica, en el año 1982. La desaparición de un repertorio como el INCIDE, que había recogido, con sus limitaciones, pero de una manera sistemática, la información económica producida en España desde 1972, sin otro motivo que el «no hay dinero», o al menos no hay dinero para proyectos de este tipo, fué un golpe duro. Con todos los respetos para la COCIM (1) que tomó la decisión, nosotros no podíamos entender como en otros países de nuestro entorno las Cámaras de Comercio eran impulsoras eficaces de sistemas de información y aquí se interrumpía un producto de información ya consolidado.

Este mismo año tuvo lugar un encuentro organizado por el ICYT y la CEOE sobre la Información para la Industria. Recuerdo que a la salida del encuentro, coincidimos varias compañeras en comentar cómo incidiría en nuestro trabajo diario la supresión del INCIDE. Aquello puede decirse que fué el germen del trabajo actual. Analizando la situación en que se desenvolvía nuestro quehacer diario, llegamos a confirmar nuestras sospechas de que, a pesar de la precariedad de medios en que nos movíamos, estábamos duplicando algún trabajo, en especial en el vaciado de revistas que la supresión del mencionado repertorio nos había impuesto.

De allí mismo salió una cita para una primera reunión, en la que estudiaríamos las posibilidades de colaboración, dado que el campo de interés co-

(1) La Cámara de Comercio e Industria de Madrid publica, prácticamente desde la desaparición de In-Cide, un boletín bibliográfico titulado «Referencias Bibliográficas», con una periodicidad mensual y que ha recogido lo más importante de la literatura económica, con una cobertura desigual en el tiempo.

mún era para todos la información económica.

Aquella reunión se celebró antes del verano de 1982. Estuvimos presentes además del ISOC, documentalistas y bibliotecarios del Banco Exterior de España, la Biblioteca de la Facultad de CC. Económicas de la UAM y el Ministerio de Economía y Hacienda. En ella clarificamos *un objetivo a medio plazo*: hacer más accesible la literatura económica publicada en revistas españolas y *unos objetivos a corto plazo*:

- 1º) Estudiar las relaciones de títulos de revistas que vaciaba cada una de las instituciones presentes y hacer una distribución de esos títulos en función de: a) las que recibía ya cada institución; b) la temática más interesante para cada organismo; c) las disponibilidades de personal técnico para acometer el vaciado.
- 2º) Dedicar un período inicial para poner a punto una metodología mínima común antes de empezar el trabajo.

Esta fase preparatoria nos llevó seis meses de trabajo con reuniones semanales. Al término de esos 6 mese habíamos llegado a algunas conclusiones:

1. Nuestra primera tarea, con las normas mínimas que habíamos establecido, sería el vaciado de la literatura publicada en 1982.
2. El ISOC sería la institución coordinadora del trabajo. El grupo de Información Económica partía con un bagaje inicial: el ISOC llevaba trabajando en el vaciado de revistas desde 1975 y contaba con el equipo informático del MEC, para el tratamiento automatizado de la información y para la publicación del Índice Bibliográfico correspondiente. Contaba también con una metodología de indización y unas normas definidas.
3. Teníamos claro que nuestro proyecto de trabajo en común se sustentaba únicamente en el deseo y el interés por racionalizar y optimizar nuestro esfuerzo: renunciábamos de antemano a cualquier búsqueda de apoyo institucional. La experiencia había sido muy clara al respecto: **cuando los estamentos directivos entraban en juego, había interferencias de prestigio personal o institucional, y los proyectos técnicos se resentían.** Nosotros nos mantendríamos al nivel puramente técnico y sólo intentaríamos comunicarlo a otras instancias cuando tuvieramos resultados en la calle.
4. Con el vaciado de la literatura del año 1982, podríamos iniciar un mínimo control de vocabulario que mejorara algo la calidad del trabajo en lo sucesivo. Hasta entonces, nuestros marcos de referencia en cuanto al lenguaje habían sido el Macro-Thesaurus de la OCDE y de M. Van Dijk sobre «Management» el Tesoro del Centro francés de Comercio Exterior y el vocabulario empleado ya por el ISOC para la indización de las revistas de Ciencias Sociales.
5. Aprovechando el margen de maniobra que nos proporcionaba el trabajar en equipo, hicimos un esfuerzo por constituir una relación de títulos de revista exhaustiva, eliminando únicamente las publicaciones de carácter coyuntural o aquellas otras que tenían objetivos de

pura propaganda comercial. Conseguimos de este modo seleccionar 65 títulos de revistas de economía que nos distribuimos según los criterios enunciados anteriormente.

En Noviembre de 1983 terminamos el análisis de la literatura económica publicada durante 1982. Fueron necesarios varios meses para que este trabajo viera luz, dentro del Índice Español de Ciencias Sociales, Serie B. Paralelamente, esta información se cargó en el SPERRY 1100 del MEC, formando parte de la Base de Datos ISOC que entonces estaba en fase de experimentación. Estabamos en los primeros días de 1984.

Fruto de este primer años de experiencia de trabajo en común, llegamos todos a la conclusión de que nuestros principales problemas eran de carácter metodológico. Una de las dificultades mayores con que nos encontrabamos fué el diferente nivel de análisis de cada uno de los participantes del grupo. Es sabido que el nivel de profundidad del análisis debe de estar en consonancia con el nivel de generalidad o especificidad del documento analizado. Pero salvado este principio, y para trabajos de similar especificidad, es difícil asegurar un tratamiento del mismo nivel por parte de todos los analistas documentales que participan. Esta ha sido una dificultad que casi siempre nos ha acompañado y que sólo la práctica contrastada y repetida ha ido limando.

La otra gran dificultad que se detectó y que ya nos esperabamos fué la falta de vocabulario de referencia que permitiese homogeneizar el análisis. Pero no estabamos entonces en condiciones de abordar semejante tarea. Pasaría algún tiempo antes de que este problema encontrara vías reales de solución. Por entonces debíamos contentarnos con ir creando unas listas de términos en las que las sinonimias y polisemias fuesen controladas, trabajando con una especie de lenguaje natural con un mínimo control.

A lo largo del año siguiente, se prosiguió en el análisis de la literatura: lo publicado en las revistas económicas durante 1983 veía la luz a comienzos de 1985. Durante este año, tuvimos que enfrentarnos con el problema de crear o adoptar una clasificación sistemática especializada, que permitiera la recuperación de la bibliografía por grandes campos generales. Era recomendable, dadas las particularidades de la búsqueda en texto libre que imponía el paquete de recuperación de información UNIDAS, que era del que disponíamos.

Este problema se había planteado a todas las áreas temáticas en el ISOC. Algunos departamentos lo habían resuelto adoptando clasificaciones ya existentes. Otros crearon esquemas propios, otros tomaron un camino ecléctico.

El grupo de trabajo de Economía se enfrentó con este problema que venía a añadirse a los anteriormente reseñados y se encontró sin fuerzas para abordar ex-novo una clasificación específica, optando por tomar como base la clasificación de la American Economic Association, internacionalmente conocida y aceptada por la mayoría de los profesionales de la Economía. Esta opción no era ciertamente la mejor, pero era la única posible entonces. Obviamente fueron necesarios unos trabajos de adaptación mínimos. A pesar de ello, no cabe duda de que es una clasificación un tanto sesgada hacia la realidad americana que en algunos campos introduce distorsiones que habrá que corregir lo antes posible.

En 1986 ocurrieron varias cosas importantes: en primavera teníamos ya

cargados en el ordenador del MEC y accesibles por terminal los artículos publicados durante 1982, 1983, 1984 y algunos de 1985. Eran ya unas diez mil referencias. Consideramos que había llegado la hora de hacer una presentación pública de nuestro trabajo, especialmente dirigida a los estamentos dirigentes de las instituciones que participaban en la RED.

La respuesta a la convocatoria fué desigual. La presentación fué hecha por el Presidente del CSIC, en la Sede de Fundesco. La acogida fué calurosa pero no tuvo el eco que nosotros esperábamos entre los directivos de las Instituciones que ya estaban participando. Eso no nos desanimó ya que, si bien suponía una falta de apoyo al personal directamente implicado en el trabajo, se vió compensado por el apoyo de otra serie de instituciones a las que interesó nuestro proyecto y que se incorporaron a él: ESCUELA DE HACIENDA PÚBLICA, INSTITUTO DE ESTUDIOS FISCALES y COAG. Estas incorporaciones nos permitieron redistribuir y ampliar títulos de revistas y pensar en iniciar algo que ya se hacía inaplazable: los trabajos terminológicos para construir un tesoro de economía.

A lo largo de 1986 hubo pues que asumir una tarea adicional: la recogida de material terminológico. En esto el trabajo de la red fué la selección de fuentes. En concreto la recopilación terminológica y traducción de fuentes extranjeras fué asumida por el departamento de Economía del ISOC. Obviamente, contábamos para empezar, con los términos de la indización de las revistas desde 1982. A lo largo de 1986 terminamos esta recopilación con un total próximo a los 12.000 términos. Paralelamente a este trabajo se siguió alimentando la Base de Datos con la literatura publicada en 1985.

LA HORA ACTUAL

Tres hechos importantes han jalonado este último año de trabajo: la ampliación de la red con la incorporación de algunas instituciones de gran relevancia en el mundo de la Economía; la iniciación de los trabajos de control terminológico, y la decisión de actualizar la Base de Datos haciendo el esfuerzo de incorporar la literatura de 1987 a la Base para que esté accesible antes del próximo verano.

Quisiera comentar con un poco más de detenimiento algunos de estos hechos.

En primer lugar creo que ha sido muy importante para el grupo de trabajo ver incorporarse a sus tareas a nuevos centros de tanto peso en la vida económica del país como el Ministerio de Industria, el INI, el Banco de Vizcaya, la Facultad de Económicas de la Universidad Complutense de Madrid y el Banco de España.

Estas incorporaciones son importantes para nosotros por muy diversas razones: en primer lugar porque suponen una aceptación implícita del interés de nuestro trabajo. En segundo lugar, porque poder contar con el apoyo de estas instituciones, a través del personal técnico que trabaja en las Bibliotecas y Servicios de Documentación es objetivamente un gran avance: es ampliar nuestras posibilidades de trabajo y poder plantearse tareas que no hemos po-

dido abordar por falta de tiempo o de medios. Por otra parte, el que de alguna manera participen en la RED todos los grandes sectores de la vida económica del país, da al equipo de trabajo una solidez mayor.

De cualquier manera, el crecimiento no debe de ser indefinido, creemos que las dimensiones que hoy tiene son óptimas. La incorporación continua de nuevos miembros no siempre es fácil de asimilar. Hay que crear hábitos, hay que adaptarse a métodos de trabajo nuevos y sólo en el rodaje se va adquiriendo soltura y cohesión. En principio, creemos, pues, que la fase expansiva en la formación de la red ha terminado y que se trata ahora de mejorar la cohesión y la coherencia interna, ayudándonos con instrumentos de trabajo adecuados.

La segunda novedad a que nos referíamos, la constituye la decisión tomada muy en firme, de dar un empujón definitivo a la indización de los artículos para intentar actualizar al máximo la Base de Datos. Nuestra experiencia es que la información económica necesita cierta frescura y aunque no sea de carácter coyuntural, interesa siempre lo más reciente. Por ello en este año 1987 hemos abordado el análisis de lo publicado en 1986 y 1987, con la intención de que el lapso de tiempo entre publicación y carga en la base no supere nunca un año. También se ha hecho un esfuerzo por incorporar nuevos títulos a la Base de Datos, vaciándose en la actualidad más de 80 revistas especializadas.

El tercer punto que quisiera comentar es el relativo al comienzo de los trabajos de control terminológico.

Hemos comentado antes que en 1986 nos ocupamos de recoger la terminología. Pues bien, durante 1987 se ha trabajado a fondo con ella según el esquema que muy brevemente describiré a continuación:

En primer lugar, el equipo del ISOC procedió a eliminar nombres propios de entidades, países y personas. Simultáneamente se eliminaron los dobles empleos de siglas y sus desarrollos correspondientes y posteriormente, se hizo un control formal de las palabras para normalizar el empleo de singulares y plurales según las directrices marcadas por el PGI (2) para elaboración de tesauros monolingües.

Nuestro principal problema, a partir de este punto, era el tamaño enorme del vocabulario recogido que lo hacía prácticamente inmanejable.

Aunque metodológicamente hablando, la estructuración semántica del vocabulario suele acometerse en una etapa posterior, nosotros decidimos establecer a priori los grandes campos semánticos en los que articularíamos nuestro vocabulario, con el fin de distinguir los términos recogidos entre dichos campos o familias.

Esta tarea de asignar a cada término recogido un campo semántico fué hecha por unos cuantos miembros del grupo de trabajo y permitió en un tiempo relativamente breve tener fraccionado el vocabulario y poder trabajar con él. Lo más difícil, que era decidir las familias, lo resolvimos en coherencia con la clasificación temática adoptada, de manera que las grandes clases de la AEA Classification, se convirtieron básicamente en los grupos semánticos de lo que

(2) UNESCO. Programa General de Información. *Directrices para la Establecimiento y Desarrollo de Tesauros Monolingües*. 2ª ed. Rev. París. Unesco, 1984.

sería nuestro tesoro, aunque introdujimos algunas modificaciones menores. Evidentemente esa primera distribución de términos entre familias ha habido que retocarla varias veces, hasta ser válida por el conjunto de los participantes en la RED.

A partir de aquí ha empezado la parte más dura del trabajo: las familias semánticas —en número de 10— se distribuyeron por acuerdo del grupo entre los diversos miembros según conocimientos, afinidades temáticas, posibilidades de contactar con especialistas, etc., de manera que la Facultad de CC. Económicas de la UAM asumió la familia «Economía Cuantitativa». El Banco Exterior de España junto con el Banco de Vizcaya, se encargaron del «Sistema Financiero y Crediticio»; al Banco de España le correspondió la Economía General; la Escuela de Hacienda Pública se hizo cargo de lo relativo a Hacienda Pública, y Sistema Fiscal, el Ministerio de Industria y el INI asumieron trabajar los términos relacionados con los Sectores industriales, etc.

Cada uno, con la familia semántica que se comprometió a trabajar ha realizado las siguientes tareas:

- 1.º) Revisión de los términos asignados a esa familia, supresión de los mal ubicados y adición de términos no incluidos inicialmente.
- 2.º) Eliminación de sinonimias y elección de términos preferentes.
- 3.º) Asignación de notas de alcance a aquellos términos que han considerado que las necesitaban, tanto en el sentido de aclarar su significado o de definirlo, como en el más concreto de indicar de qué manera deberá usarse el término.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En nuestra narración, ya demasiado larga, quizás no haya quedado resaltado con el relieve necesario, hasta qué punto todo el trabajo realizado ha sido posible gracias a la interacción de todos los elementos de ese entramado que llamamos RED.

Que once Bibliotecas y Centros de Documentación de once instituciones diferentes (3) hayan trabajado en común durante cinco años, compartiendo fondos, tiempo, personal, medios, conocimientos, etc. que hayan construido una metodología común, que hayan logrado sacar adelante un producto de una manera sistemática, sin más incentivo que la convicción de que es útil lo que se hace y sin más apoyo institucional que los ánimos que cada uno ha dado al de al lado, a mí, en este ambiente de creciente individualismo y de creciente competitividad, me parece casi un milagro.

Quisiera para concluir, hacer un breve resumen de lo que, a partir de nuestra experiencia, creo que significa optar por un trabajo en red, por un trabajo cooperativo:

(3) Las Instituciones que forman la RED de Información Económica son: Banco de España, Banco Exterior de España, Banco de Vizcaya, COAG, Escuela de Hacienda Pública, Facultad de CC. Económicas de la UAM, Facultad de CC. Económicas de la UCM, INI, Ministerio de Economía y Hacienda, Ministerio de Industria, ISOC.

SIGNIFICA, tener la posibilidad de multiplicar los propios recursos, compartiendo esfuerzos convergentes en un fin común libremente asumido.

EXIGE seriedad y sistemática en el trabajo y capacidad para asumir las aportaciones valiosas de cada elemento participante.

PLANTEA la necesidad de dotarse de una organización mínima que garantice la «unidad» y la «coherencia» del trabajo emprendido y que sepa hacer la síntesis de las diversas aportaciones.

SUPONE una agudización de los problemas metodológicos y por tanto un mayor esfuerzo dirigido a **NORMALIZAR** formatos, descripciones, etc. y a **CREAR** instrumentos que faciliten el trabajo: listas de autoridades para nombres propios, instituciones, etc. Léxicos o vocabularios, sistemas de clasificación, etc.

PERMITE abordar tareas impensables desde el trabajo individual.

El trabajo en red no es una mera suma aritmética de posibilidades, supone un salto cualitativo tanto en lo que se puede hacer como en el modo de hacerlo y en la calidad concreta del trabajo que se realiza.

BIBLIOGRAFÍA

- BRANCIARD, Anne. «ECODOC: Une base de donnés bibliographiques en economie, forces et faiblesses en 1982». Brises. *Bulletin de recherches sur l'information en Sciences Economiques, Humains et Sociaux*. 2 (1983), págs. 67-79.
- LUFT, Joseph. *Introducción a la dinámica de grupos*. Barcelona. Herder, 1973.
- SANCHEZ NISTAL, José María. *Redes Documentales*. Ministerio de Cultura. Seminario sobre la Información en los Archivos (2º 1984. Madrid).
- STROHL, Mireille. «Les Reseaux d'Information». Brises. *Bulletin de Recherches sur l'Information en Sciences Economiques, Humaines et Sociales*. 0 (1981), págs. 20-27.
- STUART-STUBBS, Basil. *Library Networks: The Canadian Experience*. IFLA. General Conference (48. 1982. Montreal).